

ESPAÑA LIBRE

DIARIO DE LA NOCHE

TRES EDICIONES DIARIAS

NÚMERO SUELTO:

LAS 750.000 PESETAS

Apretando el cerco

Documento acusador

Se concreta más y más, de día en día, el aspecto escandaloso de la devolución de 750.000 pesetas, hecha por el Sr. Allendesalazar, contra las razones legales y de ética formuladas por el entonces director de Obras públicas Sr. Burgos. La publicación del dictamen del Consejo de Estado, también contrario, en su fondo, a la ilegal y poco honesta devolución, produce extraordinario efecto, porque deja al descubierto la inmoralidad cometida.

Dice el mencionado organismo:

«Separándose de los anteriores dictámenes, el director general de Obras públicas formuló contranota protestando, en términos muy expresivos, de lo que considera una burla para el Estado, un agravio para una comarca española y un daño moral enorme inferido a la Administración pública, aduciendo extensas consideraciones en demostración de que, siendo la Compañía la responsable de la paralización del expediente durante tanto años, «ha perdido todo derecho a la devolución de la fianza» que solicita, proponiendo, como resumen de su opinión, que lo único procedente es desestimar las peticiones formuladas por la empresa de los ferrocarriles del Mediodía y ordenar se instruya el expediente de caducidad de la concesión con arreglo al art. 32 de la ley general de ferrocarriles, si bien «oyendo», antes de resolver, en definitiva, el parecer del Consejo aen pleno», al que, de conformidad con esta propuesta, se han remitido los antecedentes de esta cuestión que motiva la consulta.

Este Consejo, después de examinar con todo detenimiento dichos antecedentes, y de hacerse cargo de los diversos dictámenes formulados en el curso del expediente, considera de la gravedad e importancia las afirmaciones hechas en el emitido por el director general de Obras públicas, que antes de consignar su opinión respecto al fondo del asunto, estima de absoluta necesidad se depuren los hechos que han dado lugar al inusitado y lamentable retraso que se observa en la tramitación del asunto, para en su vista exigir las responsabilidades que procedan al autor ó autores de la paralización del expediente durante tan largo tiempo.»

El dictamen es categórico. Pues bien: no se ha hecho nada de lo que pedía. El ministro Sr. Allendesalazar, prescindiendo de las acusaciones formuladas por el director de Obras públicas, sin esclarecer lo que el Consejo de Estado pedía que se esclareciese y desentendiéndose de la afirmación concuyente, expuesta en el mismo dictamen, de que sin hacerse tal no cabe proponer ni adoptar un acuerdo definitivo, concede la devolución de las 750.000 pesetas.

No detiene al ministro la sinrazón con que se reclamaba esa suma, y que demostró el director de Obras públicas, con gran copia de textos legales y con argumentos que evidenciaban que la devolución constituiría un daño material enorme inferido a la administración pública, que el expediente es una «enormidad», que contiene «manos y arterias» y que en el palpitaba una «perturbación moral».

No detuvo al Sr. Allende la significativa reserva del Consejo de Estado, que constituye de por sí una identidad de juicio con el director de Obras públicas, y que hacía necesario, ya que proclamaba la extrema gravedad del asunto, á apurar todos los esclarecimientos y dar el máximo de garantías, entre las cuales estaba, en primer término, el asenso del Consejo de Estado.

La fianza fué devuelta sin que se oyese de nuevo al citado organismo, sin que triunfara la ley, interpretada por el director de Obras públicas, y sin que se esclareciese ni castigase el hecho inaudito de que un ingeniero retuviese un expediente, en su poder, sin informarlo, durante trece años. He ahí un cúmulo de hechos graves, gravísimos, que en otro país llevarían á la barra á los responsables y que aquí quedarán impunes. En España sólo se castiga á la gente de poco fuste. Favorecer indebidamente á una Compañía, perjudicando al Tesoro, no tiene importancia, es una bagatela. ¡Ah! ¡Si se tratase de un artículo hablando del régimen! Para eso es la ley: existe y existe la Justicia.

Pero suponemos no quedará la cosa así. Aquellos diputados á quienes se quiso acorralar, por parte del maurismo y sus aliados liberales, con eso de los suplicatorios, deben imponer justicia, hacer inevitable una sanción á ese nuevo escándalo. Todos los días se habla enfáticamente de la ley, desde el banco azul. Esta es la ocasión de evidenciar que existe, y que no se

puede favorecer indebidamente á nadie, dándole 750.000 pesetas que son del Estado, sin que la ley caiga inexorable sobre quien haya hecho tal.

S. S. es un pirata.
S. S. fué diputado por una falsificación...
¿Qué es eso?
El régimen monárquico, que pasa.

La Imperio vuelve, pero en su "debut" habrá grita

Por telegrama (De nuestro corresponsal)

Sevilla, 8.—Desde que se separó la hermosa bailarina Pastora Imperio de su esposo, no ha cesado un momento de ensayar bailes para presentarse nuevamente ante el público. Actualmente se halla preparándose para su reaparición, con un conocido y afamado maestro de baile.

El día 20 del actual reaparecerá la Imperio en el Salón Imperial; pero, á juzgar por los trabajos que se vienen realizando contra dicha artista, su reaparición le llevará aparejado un gran disgusto.

Los amigos y admiradores de Galileo, enterados de que el día 20 reaparecerá en las tablas la divorciada Imperio, organizan en su obsequio una ruidosa grita.

No obstante hay grandes deseos de ver bailar á la famosa artista, en un verdadero acontecimiento su presentación ante el público sevillano.

Pastillas de menta

Frases comunes

—Granuja, infame, canalla, sin vergüenza, vil, ladrón, tonto, estúpido, bribón...
—Tú te has vuelto loco!

—¡Calla!

—Déjame continuar

el catálogo aprendidos:

—Federista, ruin, bandido...

—Pero, ¿te quieres callar?

—¿A qué me das esa lata,

con injurias tan soeces,

que no te escuché otras veces?

—Libertino, infiel, pirata,

orgulloso, fresco, altivo,

inmoral, rufian, cargante...

—¡Hombre de Dios, ¿no hay bastante?

—¡Pígneme, carínchete, vete...

—Basta de injurias!

—¿Explicas esos delirios

y aclaras tales misterios,

ó me voy.

—Muy mal harías;

me presento diputado,

y antes de ir al Parlamento,

me ensayo, por si un momento

me apurase en el estrado;

si algún ministro se encara

conmigo y me da dos voces,

le he de dar un par de coques.

—No encuentras la cosa clara?

—Pues, por motivo tan grave,

aprendido de carretillo,

esa lista tan sencilla,

que la memoria es la clave,

que, al tocarme los registros,

me sacará de repente

las frases que acunemente

se dicen á los ministros.

CALAINOS

¡SIEMPRE LOS DEL PINCHO!

Por telegrama (De nuestro corresponsal)

Valladolid, 8.—Con motivo de un incidente surgido entre un conserjero y un guardafreno, por registrarle el primero la cesta de la merienda, ha estallado un conflicto que amenaza adquirir caracteres graves.

El gobernador, en previsión de que pudiese ocurrir un choque, ordenó que se estableciesen fuerzas de Policía en los alrededores.

Ayer, y en ocasión de salir los obreros empleados en la estación para sus domicilios, hubo otro nuevo incidente. Un conserjero trató en malas formas de registrar á un obrero, surgiendo la consiguiente protesta. Los obreros ferroviarios increparon á los del pincho, y uno de éstos, creyendo hacer un acto de valor, sacó el revólver de reglamento. El matonismo del conserjero dió sus resultados. Los obreros cargaron contra los del resguardo, obligándoles á refugiarse en el edificio.

Una furiosa pedrea rompió las puertas, ventanas y faroles de la casilla.

Los protestantes hicieron después un saqueo de lo que una vieja garita que quedaba en pie en el paseo del Campo Grande.

La Policía, impotente para contener la avalancha, tuvo que refugiarse también en el edificio.

Acudieron en seguida fuerzas de Seguridad, que no llegaron á intervenir porque los obreros desfilaban apenas se les terminaron las piedras.

CANALEJAS-WATRY



¡Alto ahí, señores de las minorías! Aquí se juega limpio y se escamotea todo con habilidad: problemas trascendentales, responsabilidades, proyectos, expedientes...

¡INADICTO! ¡INADICTO!

¿Qué es de aquellos moralistas de los suplicatorios?

Fango pestilente

Ha pocos días aún, los mauristas, y especialmente el Sr. Sánchez Guerra, atronaban los aires reclamando la concesión de los suplicatorios, en nombre de la ética. Para tan pulcros señores era un horror dejar sin castigo las críticas periodísticas, origen de aquellos. Y se reformó el Reglamento del Congreso, en honor de la ética maurista.

Mas, hete aquí que se plantea el debate de las carreteras, y que un ministro de la Corona denuncia el hecho gravísimo de que se hayan sustraído hojas de la causa criminal por falsificación motivada por innegables actos de delincuencia cometidos para darle un acta al Sr. Sánchez Guerra, paladín de la reforma de la concesión de suplicatorios. Y el ministro de Gracia y Justicia, Sr. Canalejas, no se enteró de tal delito, ni procura por el castigo de los culpables.

Mas no paran ahí las cosas. Desde el banco azul se fulminan después estos cargos sobre el paladín de la ética, Sr. Sánchez Guerra: «Me permito recordar aquellas páginas arrancadas de algún acta que á su señoría (Sánchez Guerra) le ha sido de algún provecho en su carrera política, donde había falsificaciones; y S. S., que sabe esto, se atreve á negar beligerancia á quien no ha tenido el menor roce con ninguna falsificación! ¿Es esta la justicia que mandará hacer desde esos bancos? ¿Es esta la justicia, á la corrección con que siempre ha procedido el ministro de Fomento? ¿Qué sea precisamente el diputado que algún día se sentara en esta Cámara teniendo por base una falsificación quien á mí me llame incorrupto, quien á mí me llame lo que habéis oído!»

Y ahora, ¿dónde anda el prestigio parlamentario? Señores que hablabais tanto de la ética, ¿qué decís y hacéis ahora? Porque no creemos que sea una hicoesa eso de que un diputado lograse el acta ateniendo por base una falsificación.

A ver, á ver ahora los moralistas de los suplicatorios. Dejar impunes delitos como el denunciado desde el banco azul, es lo que acaba plenamente con el prestigio y la autoridad del Parlamento.

Las negociaciones con Francia tal vez nos ocasionen graves conflictos. Pero, chitón; que el decirlo no es patriotismo.

CHARLAS...

Candidatos á la tuberculosis

La noticia, publicada por casi todos los periódicos, ha pasado enteramente inadvertida para aquellos que, ante un simple hecho sin transcendencia, se forjan la completa ruina de España y el aniquilamiento de la raza. «El treinta por ciento de los mozos pertenecientes al último reemplazo, ha sido declarado inútil.» Y en verdad que la noticia no ha menester de glosa ni de comentarios para que aparezca en toda su realidad desoladora. Con ella queda resumida la actual situación de la juventud española, su importancia física y acaso acaso hasta su valor moral. Sin embargo, conviene hacer una advertencia: el dato aducido sólo se refiere á Madrid. Pero, aunque así sea, ese dato, con muy ligera modificación, bien puede hacerse extensivo á toda España, excepto Cataluña, donde la estadística de inutilidad en las quintas aporta la cifra de un ocho por ciento.

¡ENORME! ¡ENORME!

Por llamarse Jesús vá á la cárcel y suelta 5.000 pesetas

Cosas de España

La libertad individual es un mito en España, donde se encierra al hombre más honrado, sin que haya responsabilidad ninguna para los autores del atropello. No es, pues, extraño lo ocurrido en Coruña con don Jesús Franco, detenido por la Policía á bordo del vapor francés «La Navarre» apenas tocó en el mentado puerto.

Vamos á explicarlo. Ha días se recibió en la Coruña un telegrama de Gracia y Justicia ordenando prender á Jesús Franco, tremendo ladrón de una joyería en la Habana. Fué la Policía á «La Navarre», y como á falta de Franco, buenos son Francisco, dió en el Juzgado con el D. Jesús de nuestra historia.

A corroborar las sospechas de los agentes contribuyeron dos incidentes: uno el haberles dicho dos malhumorados funcionarios del buque que el Sr. Franco no había querido comparecer á manifestarse cuando se le preguntó si traía tabaco; otro, el haber sido hallado en su equipaje un estupeundo gabán.

En vano el Sr. Franco expresó que, por no traer ni un mal puro, habría sido inútil su «manifestación». En vano exhibió también una carta, cerrada, en la cual, según se vió luego, un «chauffeur» del marqués del Pinar del Río enviaba á su padre, Andrés Casas, de Magazos (Vivero), la espléndida prenda de lujo, regalo del prócer.

A la cárcel fué á parar el Sr. Franco, y allí estuvo ocho mortales días, pese á todas sus protestas. Su esposa enfermó. Su familia puso en juego no pocas influencias coruñesas; y á la postre... vino á resultar que el sujeto á quien reclamaban desde la Habana se llama Jesús Salomón. ¡Una barbaridad de parecido!

Pero no acaba aquí la enormidad del caso. Deshecho el error, averiguado que se trataba de una «plancha» más, D. Jesús Franco quedó en libertad provisional, mediante fianza de 5.000 pesetas y la obligación de presentarse cada quince días en el Juzgado de Coruña... Estupendo, ¿verdad?

Pocas veces se habrá dado en país alguno caso tan asombroso. Pero estamos en España, y aquí no puede ni debe asombrarnos nada.

UN MITIN

Pro justicia

El domingo próximo, á las tres de la tarde, se verificará un grandioso mitin en el teatro Principal, de Huesca, para reclamar de los poderes públicos el respeto á las leyes, que el clericalismo trata de vulnerar para encubrir el horrendo crimen perpetrado en la ciudad alto-aragonesa y que merece ejemplar castigo.

Entre otros, hará uso de la palabra el diputado radical por Zaragoza D. Alvaro de Añorbe.

Son muchos los que desde Zaragoza se proponen concurrir á este grandioso acto.

Los tratos franco-españoles

La impaciencia

Paris, 8.—Ayer conferenciaron nuevamente el Sr. Pérez Caballero, embajador de España en Francia, y el presidente del Consejo de ministros, Sr. Poincaré. La mayor parte de la Prensa francesa continúa su campaña agresiva en contra

¡ENORME! ¡ENORME!

Por llamarse Jesús vá á la cárcel y suelta 5.000 pesetas

Cosas de España

La libertad individual es un mito en España, donde se encierra al hombre más honrado, sin que haya responsabilidad ninguna para los autores del atropello. No es, pues, extraño lo ocurrido en Coruña con don Jesús Franco, detenido por la Policía á bordo del vapor francés «La Navarre» apenas tocó en el mentado puerto.

Vamos á explicarlo. Ha días se recibió en la Coruña un telegrama de Gracia y Justicia ordenando prender á Jesús Franco, tremendo ladrón de una joyería en la Habana. Fué la Policía á «La Navarre», y como á falta de Franco, buenos son Francisco, dió en el Juzgado con el D. Jesús de nuestra historia.

A corroborar las sospechas de los agentes contribuyeron dos incidentes: uno el haberles dicho dos malhumorados funcionarios del buque que el Sr. Franco no había querido comparecer á manifestarse cuando se le preguntó si traía tabaco; otro, el haber sido hallado en su equipaje un estupeundo gabán.

En vano el Sr. Franco expresó que, por no traer ni un mal puro, habría sido inútil su «manifestación». En vano exhibió también una carta, cerrada, en la cual, según se vió luego, un «chauffeur» del marqués del Pinar del Río enviaba á su padre, Andrés Casas, de Magazos (Vivero), la espléndida prenda de lujo, regalo del prócer.

A la cárcel fué á parar el Sr. Franco, y allí estuvo ocho mortales días, pese á todas sus protestas. Su esposa enfermó. Su familia puso en juego no pocas influencias coruñesas; y á la postre... vino á resultar que el sujeto á quien reclamaban desde la Habana se llama Jesús Salomón. ¡Una barbaridad de parecido!

Pero no acaba aquí la enormidad del caso. Deshecho el error, averiguado que se trataba de una «plancha» más, D. Jesús Franco quedó en libertad provisional, mediante fianza de 5.000 pesetas y la obligación de presentarse cada quince días en el Juzgado de Coruña... Estupendo, ¿verdad?

Pocas veces se habrá dado en país alguno caso tan asombroso. Pero estamos en España, y aquí no puede ni debe asombrarnos nada.

UN MITIN

Pro justicia

El domingo próximo, á las tres de la tarde, se verificará un grandioso mitin en el teatro Principal, de Huesca, para reclamar de los poderes públicos el respeto á las leyes, que el clericalismo trata de vulnerar para encubrir el horrendo crimen perpetrado en la ciudad alto-aragonesa y que merece ejemplar castigo.

Entre otros, hará uso de la palabra el diputado radical por Zaragoza D. Alvaro de Añorbe.

Son muchos los que desde Zaragoza se proponen concurrir á este grandioso acto.

Los tratos franco-españoles

La impaciencia

Paris, 8.—Ayer conferenciaron nuevamente el Sr. Pérez Caballero, embajador de España en Francia, y el presidente del Consejo de ministros, Sr. Poincaré. La mayor parte de la Prensa francesa continúa su campaña agresiva en contra

de España; pero, siguiendo mi criterio, no telegrafío lo que dicen los periódicos, porque creo que no se les debe conceder ninguna importancia á sus opiniones particulares, que en nada han de influir en la marcha de las negociaciones franco-españolas.

Publica Le Temps unas declaraciones que el Sr. Canalejas ha hecho á su corresponsal en Madrid.

El jefe del Gobierno español manifestó al periodista que España, lo mismo que Francia, desea llegar al término de las negociaciones; pero añadió que se había visto sorprendida por alguna de las peticiones, especialmente la que se refiere al valle del Uerga, y es imposible contestar á ellas sin conocer antes la opinión de algunas personas competentes.

El Sr. Canalejas reiteró su deseo de llegar á una solución satisfactoria; pero el corresponsal quiso notar en sus palabras que se expresaba con menos seguridad respecto á si continuará la intransigencia en el asunto del ferrocarril.—Paul.

LA OBRA DE LA MONARQUÍA

España se despuebla

Por telegrama (De nuestro corresponsal)

Caravaca, 8.—La emigración cunde de un modo alarmante, siendo familias enteras las que huyen á tierras americanas en busca de trabajo, pues la situación por que atraviesan en esta población es en extremo angustiosa.

La mayoría de los agricultores se hallan decididos á emigrar por falta de trabajo.

En estos campos mas de doscientas familias: De continuar esta desbandada, sólo quedarán en la población los caciques y sus acólitos.

En tanto, continúa el Gobierno de su majestad pidiendo créditos y más créditos extraordinarios.

He aquí algunos de los en que ayer intervino el Consejo de Estado.

Crédito de 62.250 pesetas al presupuesto de Gobernación para gratificaciones á los inspectores provinciales de Sanidad.

Concesión de tres suplementos de crédito, importantes 1.100.000 pesetas, al presupuesto de Guerra, para los gastos que ocasiona la guerra de Melilla.

Crédito de 154.580,16 pesetas al presupuesto de Estado, para gastos de viajes de funcionarios del Cuerpo diplomático y consular.

Pago del plazo 17 del contrato celebrado con la Sociedad Española de Construcción Naval, esto es, Vickers, Comillas, Urquijo, Allendesalazar, Rodríguez San Pedro, etcétera, etcétera.

¡Pero, esa policía!

Por telegrama (De nuestro corresponsal)

Orense, 8.—Un joven letrado que desde hace unos días se halla aquí, accidentalmente, fué detenido en el portal del Café de la Unión por el agente Toribio García y otro compañero suyo, que le invitaron á seguirles. El joven dió entonces su nombre y dijo la familia á que pertenecía; pero los agentes tomaron sus manifestaciones á beneficio de inventario y sin procurar comprobarlas insistieron en malas formas en que les acompañase á la prevención, porque «les constaba que era un famoso, carterista recién llegado de América».

Insistió el joven en hacer protestas de su inocencia y honradez; pero todo fué inútil. A empellones fué llevado á la prevención, donde lo maltrataron de palabra y obra, llegando hasta ponerle un revólver al pecho.

La Prensa local protesta, con razón, contra semejante atropello.

PIDIENDO LA AMNISTIA

Republicanos y monárquicos votan juntos

Por telegrama (De nuestro corresponsal)

Gijón, 8.—En la sesión que ha celebrado este Ayuntamiento se acordó por unanimidad una proposición presentada por los concejales republicanos, en que se pedía al Gobierno la promulgación de la amnistía para todos los delitos políticos y de imprenta y la derogación de la ley de Jurisdicciones.

La minoría monárquica votó con los republicanos.

Entre los obreros causó enorme júbilo el resultado de la sesión.

Esta misma mañana y previo acuerdo de la Audiencia, serán puestos en libertad todos los obreros que se hallaban presos á consecuencia de la huelga del pasado septiembre.—Vega.

Italianos y turcos

Por telegrama (De nuestro corresponsal)

No hay paz.—Los turcos y los árabes atacan

Constantinopla, 8.—La intervención de las grandes potencias ha fracasado por completo.

El Gobierno prohibe desde hoy á los barcos de comercio que atraviesen el estrecho de los Dardanelos, para evitar los peligros que pudieran hallar al cruzar aquellos lugares.

Del teatro de la guerra comunican que los turcos y los árabes atacaron á las posiciones italianas de Mergh.

Tras breve combate se retiraron los asaltantes, con pocas pérdidas.

Búlgaros y albaneses se concertan para atacar á Turquía

Viena, 8.—Un periodista austriaco que ha realizado recientemente un viaje por los Balcanes, dice que la situación en la Península balcánica es cada día más amenazadora.

En Bulgaria se hacen preparativos militares. Sofia se ha convertido en un centro de agitación de los Comités revolucionarios de Macedonia, y en éstos se procede activamente á la compra de armas y de municiones.

En Albania, la efervescencia es también muy intensa.

Créese que en la primavera próxima los búlgaros y los albaneses atacarán á los turcos.

S. M. LA TABACALERA

La baja subsiste

Mal, muy mal sigue la Tabacalera, cuyos valores se intentan consolidar en vano. En tres días se les hizo reponer en nueve duros, quedando á 285; pero como ello se produjo ficticiamente, han vuelto á caer y ayer quedaron á 278, con lo cual quiere decirse que han bajado en otros tres días siete duros.

Convenzáse la Tabacalera. En tanto no vuelvan á regir los precios antiguos, cosa que haría cesar la huelga de fumadores, las acciones esas irán de capa caída y llegarán á ponerse á la par.

Las visitas al ministro de Hacienda sólo sirven para provocar una reposición momentánea; pero en seguida vuelve la baja, como ha ocurrido ahora.

Huelga inabarcable en los Estados Unidos

Por telegrama

Nueva York, 8.—La situación de la industria minera se torna cada día más grave en los Estados Unidos. Los propietarios de minas han dirigido una nota combinatoria á los Sindicatos obreros. De resultas de este ultimatum se han reunido los delegados de ambas partes. Los obreros han reclamado un aumento de 20 por 100 en su salario, petición que ha sido categóricamente rechazada.

Se considera inevitable la huelga, al menos en las galerías de antaño, en las que hay empleados 160.000 mineros.—Richard.

PROBLEMA NACIONAL

El Banco Agrario

Dificultades y retardos.—¿Quién hace presión?—Contra un alcahuete.—Lo que dice «El País»

Ya va picando en historia lo que se hace en las esferas del poder en todo lo que es beneficioso para el país. Todo lo que no constituya un negocio de millones de pesetas muy saneadas por depender del contribuyente, se ataca en el procedimiento parlamentario, y en realidad queda detenido ó ahogado en el silencio.

Nuestro querido colega El País, tratando de este asunto, dice hoy:

La dificultad principal para reconocer y autorizar la fundación de Sindicatos Agrícolas, consiste en la defensa sorda que el Sr. Martínez Tudela hace de los derechos reales y del Timbre, excesivo celo de cobrador covachuelista, que retrasa los efectos de la excelente ley de Sindicatos llamados a contribuir poderosamente al resurgimiento de la industria agrícola.

El furor alcahalero del Sr. Martínez Tudela acaba de proporcionar otro conflicto con motivo del impuesto ruinoso sobre los espectáculos. La fama de este publicano español pasa las fronteras, al punto de que se asegura que un embajador extranjero se ha quejado al Gobierno de la conducta observada por aquel señor, aconsejando para evitar los daños y quebrantos que pesan sobre sus paisanos.

Por desgracia, son muchos los funcionarios intrínsecos cortados por este modelo. El ejemplo viene de arriba, en las Cortes mismas, donde en todo proyecto beneficioso para el país se marcha a paso de tortuga, mientras que en lo que lesiona los intereses públicos se procede con la rapidez de un aeroplano. Ya en su tiempo, a las Comisiones parlamentarias las llamaba Ruiz Zorrilla «comisiones dificultativas». Continúan a la orden del día y con creces.

Lo dicho anteriormente no tiene comentario. El Gobierno y el presidente del Congreso tienen la palabra.

UN HORROR!

Los 48 kilos

La nueva ley de reclutamiento prescribe que los mozos, para ser declarados útiles, han de tener un peso mínimo de 48 kilogramos y un perímetro torácico de 70 centímetros.

Pues bien: ahora aparecen al desnudo los efectos del hambre nacional, de la deperación de la raza.

Hermanos, señores, recortes: «La mayoría de Aragón (Zaragoza)», dos han sido declarados clasificados. Por la ley desfiló ayer uno que pesa 34 kilos, varios cuyo peso oscila entre 40 y 45 y muchos de 45 a 49.

El Defensor de Granada. «En los dos días se llamaron (en un distrito) a 57 mozos, declarándose soldados a 16. En otro distrito, de 54 quintos, resultaron útiles seis».

El Día de Valencia. «Según informes que hemos adquirido esta tarde en las oficinas municipales, de 181 mozos tallados y reconocidos, han sido declarados útiles 42».

He aquí en lo que ha venido a parar la España monárquica, bajo el régimen del hambre, impuesto por el Estado con sus tributos.

S. M. GARCÍA

La opereta de Carriñera

Tedum, paleta de plata, banquete, los impresionables discursos, el abrazo efímero, de todo hubo en la villa de Carriñera.

La importante ciudad aragonesa tiene ya su Juzgado de instrucción, cosa ésta que por su importancia y posición necesitaba.

Pero ha sido precisa la influencia para que el pueblo lo consiguiera, y a fe de buen baturro, cumple asegurar mi creencia firme de que Carriñera se ha excedido en sus manifestaciones de agradecimiento.

No es para tanto, mis queridos hermanos en Costa.

De aquí a medio siglo, cuando ya no paseemos nuestros puñados de mentiras por la corteza terrestre, ni los ediles carriñenses, ni mi ignota personalidad, es posible que la generación de entonces se pregunte: ¿quién fue García? Y algún concejal laborioso-proponga cambiar la plaza, colocada en la calle de las Monjas por alguna otra que diga: Don Fulano de Tal, fabricante de aguardiente.

Y en verdad te digo, lector benévolo, que si yo formara parte de ese Ayuntamiento, apoyaría la proposición del concejal laborioso.

«No hay derecho», como dicen los madrileños, a darse tanta importancia ni a consentir que injustamente se le den a uno.

El agradecimiento exagerado es lacayismo, y el adulador que lo tolera denota una mehez supina.

S. M. García marchó anteayer a Madrid. En su maleta llevará, como trofeo, la argentada paleta con que Carriñera le obsequió.

Y volviendo a pensar más allá, cuando alguno de los numerosos hijos del ex cobrador los tenga también, y jugando con la paleta de plata del abuelo pregunten si aquel fue albaillo, alguien les conteste: Sí, fue un albaillo que hizo una casa con los escombros de las de sus hermanos. Y no extranjes que la herramienta esté un poco desgastada, porque los materiales que empleó fueron muy útiles: la despresión y el apremio.

ENRIQUE BENDICHO

El partido gubernamental

La opinión, en provincias y en Madrid, está verdaderamente interesada por la gran reforma ya impulsado el partido gubernamental ya a recibir por iniciativa del eximio tribuno Melquíades Álvarez.

Contra «Tribunas libres» y artículos más o menos incluídos, está la opinión cristalizada en la Prensa de provincias.

Hoy reproducimos un hermoso artículo que firma en El Pueblo, de Valencia, el diputado republicano señor Azzati, y que dice así:

«Nace el partido republicano gubernamental, cuya jefatura indiscutible ejercerá un orador incomparable y un insigne jurista, Melquíades Álvarez, que sobre ejercer la sugerencia maravillosa de la palabra (que ha sido, es y será), mientras no adquiera el arte otras formas de sensibilidad y de expresión, el milagro resorte que agita voluntades para agruparlas y organizarlas y removerlas, siente los mismos odios que sentimos los radicales, odios que

nacen de un amor inextinguible a nuestra Patria, poblada de facinerosos y mentecatos con patente de honrados y talentados y entre cuyas manos la Hacienda pública se angustia y la mentalidad nacional se entenebrece.

Pero, ¿creéis, por ventura, que esa obra, preconizada por todos, en primer término por los republicanos de la extrema izquierda, tendrá una general santificación republicana y señalará una página de amor entre todos nosotros, los llamados educadores del pueblo, pastores de las masas populares, los primeros en el ejemplo de generosa abnegación, de espontáneo desinterés, de elevado patriotismo? Mientras hemos visto a Melquíades Álvarez en la indecisión, actuando indecisa y indecisamente, lamentado que no pusiera los entusiasmos de su juventud y los atléticos medios de su talento en la creación de un partido, de una fuerza homogénea, replegando en torno suyo esa incommensurable cantidad de energía social y política dispersa en la opinión, ya liberalizada, pero que, por obstinación tradicional, por gran número de razones conocidas que se descubren en el simple estudio, niegan a figurar en las organizaciones avanzadas. Ahora que Melquíades Álvarez dispónese a un acto que muchos juzgamos la realidad de un ensueño, se advertirán discrepancias entre republicanos.

¿Qué digo se advertirán? Dibújense ya ciertas hostilidades y rozamientos. ¿Qué ocurre a los republicanos? ¿Cuán reprochable conducta no será la de los que se niegan a reconocer ese hecho como la esperada cristalización de una necesidad sentida en lo más hondo de la aspiración republicana? ¿Cómo resistir ese nobilísima ansiedad que agita el corazón de cuantos viven la República sobre todo otro interés egoísta, bizontino, egolatra? No creemos en la infalibilidad personal, ni aun en la de los principios; pero juzgamos indigno de todo hombre, de todo patriota, mejor dicho (aunque no son términos que se excluyen, porque el hombre que no es patriota no es sino un hombre de circunstancias, que brota al alrededor de todo ciudadano elevado por su propio esfuerzo sobre el nivel de los demás, que es la más augusta de las hueras.

No juzgamos cosa tan indigna, tan agotadora y banal, como esa labor que consiste en el mutuo destrozo de la personalidad política, camino de todas las anulaciones, viejo sistema de nuestras costumbres, creadas por los explotadores, por los orgánidos de hombres. O se vive para un partido, para la Patria, o se vive de los partidos y de la Patria. O somos desinteresados hasta el sacrificio, o licenciamos las huestes, después de confesar villanamente que las quisimos como instrumento. Si sobre todos los amores están los ideales, ante ellos deben terminar las discordias, haciendo una hoguera de nuestras minucias, de nuestras miserias: que inmenso sería el resplandor, a juzgar por la cantidad enorme de combustible.

Los radicales valencianos, intrínsecos, viejos guerreros, que hicieron de una ciudad angosta, sucia y moruna, un emporio de belleza y de arte; que han mantenido luchas heroicas contra organizados adversarios recalcitrantes; que han dado, en toda ocasión, pruebas de ardimiento, de disciplina; que tienen su orientación avanzadísima; singularmente, librepensadora y socialista, no en el sentido escolástico de este concepto, saludan la aparición de ese partido republicano gubernamental, templado. Sobradamente es sabido que somos también gubernamentales los radicales; pero fuera necio ahora discutir procedimientos, cuando es sobre los principios, base de la gran obra que nos encomendamos los tiempos, sobre lo que debe recaer el acuerdo, sancionándolo la Democracia nacional.

Tracemos surcos en la conciencia del país, para que, lejos de derramarse estérilmente sus energías, se encaucen y constituyan únicas arterias de la vida política.

F. AZZATI

El Mercantil Valenciano dice: «Apenas iniciada la idea de la formación de un partido republicano gubernamental, ya se pone en guardia la Prensa monárquica.

La explosión de entusiasmo reflejado en gran parte de los periódicos republicanos es el mayor indicio de la pujanza con que va a nacer el nuevo partido.

Luis Bello estudia en uno de sus artículos la orientación gubernamental de este partido, y ESPAÑA LIBRE recoge la alusión y explica lo de gubernamental en estos términos claros y concretos.

Después recoge el artículo que escribimos hace días, explicando el alcance de la palabra gubernamental.

Efectos de la huelga inglesa

Reunión importante

Los acuerdos

Santander, 8.—En el despacho del gobernador han celebrado una reunión los representantes de todas las entidades mercantiles, industriales y de navegación. Al acto asistieron todos las autoridades.

Se trató de adoptar medidas contra los perjuicios que pudiera ocasionar la actitud de los huelguistas ingleses manteniendo la huelga.

Después de larga deliberación, se acordó solicitar del Gobierno que prohiba en absoluto la exportación de carbón nacional y que ponga en práctica cuantos medios estén a su alcance para evitar que los acaparadores de carbón realicen sus propósitos de elevar el precio actual del citado artículo.

Telegramas pidiendo carbón.—No se puede forzar la producción. ¿Qué se realizará los negocios

Gijón, 8.—Se observa un gran movimiento de carbón en los buques surtos en este puerto.

Han llegado algunos comisionistas que se dedican a contratar carbón a 40 pesetas la tonelada. En cuatro días solamente se ha duplicado el precio del carbón.

Los consignatarios de los buques alemanes, que antes sólo embarcaban en este puerto pequeñas cantidades de carbón, han recibido telegramas en que se les pide con urgencia que preparen numerosas toneladas de dicho artículo para embarcarlas en los trasatlánticos alemanes que en breve llegarán a este puerto.

Las Sociedades explotadoras de las minas de carbón han manifestado a los solicitantes de este mineral, que no se puede forzar la producción y que, por lo tanto, se podrán admitir pedidos a cualquier precio.

El estado actual de la explotación en nada beneficiará al pueblo; pero, en cambio, contribuirá a que, tanto los propietarios de minas como los contratistas, hagan pingües negocios.

Reunión importante

Anoche, a las diez y media, se reunió en el ministerio de la Gobernación, bajo la presidencia del señor Canalejas, los Sres. Barroso, general Pidal, Gasset, Ruiz Jiménez, Suárez Inclán, Gallego (D. Teófilo), Armiñán, Belandier, Pérez Oliva y Padilla, con los siguientes representantes de las principales entidades industriales interesadas en la producción y consumo del carbón:

Señores Peyroncel, por la Compañía de ferrocarriles de M. Z. A.; Sañz, por la del Norte; Loevy, por la de M. C. P.; Fernández (D. Isidro), por las Compañías asturianas de minas; Matesanz, abastecedor; Gil Becerril, por la Compañía Transatlántica; Aznar, por la marina mercante libre; Barbería, por los mineros; Adaro, ingeniero de Minas; Urquijo, por las Compañías de gas y electricidad; Chavarrí, almacenista; y Aguirre, por las Compañías de ferrocarriles.

El objeto de la reunión era tomar acuerdos relacionados con la huelga de los obreros carboneros.

Los representantes de las Empresas navieras manifestaron que habían dispuesto, además de los viajes ordinarios, otros extraordinarios para los servicios de importación de las primeras materias de las industrias nacionales, con objeto de que no sufran perjuicio.

Los representantes ferroviarios, a indicaciones del Sr. Canalejas, manifestaron que estaban dispuestos a las Empresas a dar preferencia a los servicios de transporte de carbón, como ya habían empezado a hacerlo, y a aumentar el número de vagones.

Por ahora no hay temor de que se sientan los efectos de la huelga en España; pero si aquella se extendiera a Alemania, entonces repercutiría el conflicto, no solamente en España, sino en otras naciones.

En Madrid hay existencias de carbón para diez o doce días.

La Papelera Española tiene combustible para ocho días; en Bilbao hay carbón para un mes; los navieros tienen existencias para dos meses, e igual hay para los buques de guerra; los ferroviarios cuentan, aproximadamente, para un mes, y lo mismo las Empresas de los buques que hacen la travesía a nuestras posesiones de África.

Algunos industriales han comenzado ya a subir los precios del carbón. El Sr. Canalejas manifestó que no está dispuesto a que la huelga sirva de motivo de lucro, y que para evitarlo adoptará energías medidas.

El Sr. Suárez Inclán leyó un proyecto de ley que piensa presentar a las Cortes, sobre la manera de desarrollar la producción carbonífera.

El representante de Puertollano dijo que aquellas minas pueden producir 1.000 toneladas diarias, contando con elementos suficientes para la extracción y transporte.

El Sr. Barroso dio cuenta de los informes que ha recibido de los gobernadores, relacionados con las preguntas que les había dirigido el Gobierno sobre producción y consumo de carbón.

LA AVENTURA DEL RIF

¿Cuánto nos cuesta y adónde vamos?

A ciegas

Ayer tarde pasó por el salón de sesiones del Congreso una ráfaga de sinceridad, de patriotismo. El diputado Sr. Rodés nos habló de la guerra de Melilla y de sus consecuencias; las consecuencias desastrosas para el crédito de España, que viene en esa campaña derrochando su sangre y su dinero. Y esa interrelación tiene la oportunidad del peligro; horas hacía que el Sr. Canalejas había anunciado que la negociación franco-española se hallaba en un momento crítico, del cual podrían surgir riesgos sin cuento.

Esa guerra del Rif es nuestro problema africano, problema que no sabemos solucionar, por cuanto en él, sin éxito alguno, llevamos gastados muchos millones y consumidos un número espantoso de vidas, más de las suficientes para que el pueblo se alarme. Guerra maldita esa del Rif, que nuestra historia constituirá uno de los mayores yernos.

La Chaula, que es una región cuatro veces mayor que el Rif, fue pacificada y sometida por el general D'Amade en seis meses; y allí los franceses no pusieron a las órdenes de su general 40 ó 50.000 hombres. D'Amade sometió aquella vasta región con 12.000 y con dos centenares de bajas; en cualquiera de los Barcanes del Lobo que en el Rif hemos encontrado, esos dos centenares de bajas las hemos cubierto por cinco veces.

La campaña del Rif nos cuesta mucha sangre y mucho dinero. En 1908 el ministerio de la Guerra gastaba mucho menos que hoy. La campaña que hoy hacemos en el Rif, con unos pocos millones de pesetas, lo que es lo mismo, un segundo Presupuesto, cuando no podemos soportar el primero.

Mientras nosotros ocupamos esa lúbrica del Rif con sus sesenta posiciones y un ejército de 40.000 hombres, mandados por un teniente general, dos generales de división y varios de brigada; mientras nosotros distribuimos las recompensas prodigalmente, los franceses envían a Fez a su embajador especial, que dentro de pocos meses conseguirá que el protectorado de Francia renuncie de derecho en todo el centro de Marruecos, lo más fértil y lo más provechoso de todo el Imperio. ¿Qué hacemos nosotros estacionados en el Rif? Esperar a que los jarchos quieran atacarnos. El que haya tenido la curiosidad o el interés de pasar sus ojos por los telegramas de Melilla, habrá podido notar que las agresiones y las bajas han sido el pan de cada día. Los soldados españoles muestran su heroicidad y su disposición al sacrificio, precisamente en su pasividad.

Y el Sr. Rodés repitió, ante estos desastrosos y esos desfiladeros, la frase que España entera ha venido mascullando día tras día: «Ni un soldado más, ni una peseta.» Ni un soldado más para ponerlo al servicio de gobernantes ineptos; ni un céntimo más para engrosar los muchos millones que en el Rif hemos ido tirando sin utilidad alguna.

Bueno que se empleara sangre y dinero en una empresa reproductiva que en el porvenir fuera para España algo que contribuyera a engrandecerla; bueno que se pidieran sacrificios para una empresa en que el pueblo y los gobernantes estuvieran de perfecto acuerdo. Para el Rif, no. Nuestros Gobiernos, aunque quisieran, no podrían rectificar los muchos errores que en aquellos errales llevan cometidos.

En empresas como la del Rif, en problemas donde pueden correrse esos riesgos de que el Sr. Canalejas se ha hecho eco, lo menos que puede pedir el pueblo es saber adónde vamos y por qué vamos; el noventa y nueve por ciento de los españoles no lo sabemos.

El Sr. Rodés

Sangre y oro

¿Y a qué se debe todo esto, señores diputados? Lo dije en las pocas palabras que pronuncié la tarde en que el señor Besada anunció al Gobierno su intención de ir a los gastos que estamos realizando en el norte de África desde julio de 1909; se debe a ese problema de nuestra intervención militar en el Rif, que con ser un problema importantísimo por los millones que allí hemos gastado tiene otra importancia mucho mayor, hasta el punto de que para mí esa cantidad de dinero es cosa depreciable si se tiene en cuenta las vidas que allí se han perdido, los hombres que allí se han inutilizado para su familia y para su Patria, y además que esta guerra ha producido a España una exportación invisible de sangre, de muchos chuchos que han cruzado la frontera hacia el fantasma de la guerra y que no podrán volver, que no volverán más a su Patria. Para mí este aspecto, que se refiere más a la entraña del porvenir económico del país, me hace calificar como una cantidad verdaderamente despreciable los millones que estamos gastando en el Rif desde 1909.

Podemos tratar de este problema, señores diputados? Yo creo que en las circunstancias actuales, en los momentos presentes, no sólo podemos tratar este problema, sino que no podemos dejar de tratarlo ni un momento más, porque a pesar de que el día de hoy coincide con el anuncio de complicaciones en el orden diplomático, yo no puedo detenerme ante el anuncio de esas complicaciones; en primer lugar, porque sé que la diplomacia acude en muchas circunstancias a esos anuncios de complicaciones graves, que han de aceptarse de una manera relativa; en segundo lugar, porque esas complicaciones de hoy, que nos dan cuenta de la importancia y de la trascendencia de los momentos actuales, han de darnos cuenta también de la trascendencia y de la importancia del día de mañana.

Este es el balance de la sangre que ha costado a Francia ocupar, dominar y pacificar la Chaula. De la sangre que a nosotros nos ha costado hasta ahora la acción militar en África, yo no puedo hablar. Nuestro compañero el señor Carnier pidió al señor ministro de la Guerra en 9 de febrero, una relación de los hombres muertos y heridos en la campaña de Melilla, y esa relación no ha venido.

¿Por qué hemos ido y adónde vamos?

¿Para qué hemos ido al Rif, señores diputados? ¿Es acaso el Rif aquella tie-

LA AVENTURA DEL RIF

¿Cuánto nos cuesta y adónde vamos?

A ciegas

Ayer tarde pasó por el salón de sesiones del Congreso una ráfaga de sinceridad, de patriotismo. El diputado Sr. Rodés nos habló de la guerra de Melilla y de sus consecuencias; las consecuencias desastrosas para el crédito de España, que viene en esa campaña derrochando su sangre y su dinero. Y esa interrelación tiene la oportunidad del peligro; horas hacía que el Sr. Canalejas había anunciado que la negociación franco-española se hallaba en un momento crítico, del cual podrían surgir riesgos sin cuento.

Esa guerra del Rif es nuestro problema africano, problema que no sabemos solucionar, por cuanto en él, sin éxito alguno, llevamos gastados muchos millones y consumidos un número espantoso de vidas, más de las suficientes para que el pueblo se alarme. Guerra maldita esa del Rif, que nuestra historia constituirá uno de los mayores yernos.

La Chaula, que es una región cuatro veces mayor que el Rif, fue pacificada y sometida por el general D'Amade en seis meses; y allí los franceses no pusieron a las órdenes de su general 40 ó 50.000 hombres. D'Amade sometió aquella vasta región con 12.000 y con dos centenares de bajas; en cualquiera de los Barcanes del Lobo que en el Rif hemos encontrado, esos dos centenares de bajas las hemos cubierto por cinco veces.

La campaña del Rif nos cuesta mucha sangre y mucho dinero. En 1908 el ministerio de la Guerra gastaba mucho menos que hoy. La campaña que hoy hacemos en el Rif, con unos pocos millones de pesetas, lo que es lo mismo, un segundo Presupuesto, cuando no podemos soportar el primero.

Mientras nosotros ocupamos esa lúbrica del Rif con sus sesenta posiciones y un ejército de 40.000 hombres, mandados por un teniente general, dos generales de división y varios de brigada; mientras nosotros distribuimos las recompensas prodigalmente, los franceses envían a Fez a su embajador especial, que dentro de pocos meses conseguirá que el protectorado de Francia renuncie de derecho en todo el centro de Marruecos, lo más fértil y lo más provechoso de todo el Imperio. ¿Qué hacemos nosotros estacionados en el Rif? Esperar a que los jarchos quieran atacarnos. El que haya tenido la curiosidad o el interés de pasar sus ojos por los telegramas de Melilla, habrá podido notar que las agresiones y las bajas han sido el pan de cada día. Los soldados españoles muestran su heroicidad y su disposición al sacrificio, precisamente en su pasividad.

Y el Sr. Rodés repitió, ante estos desastrosos y esos desfiladeros, la frase que España entera ha venido mascullando día tras día: «Ni un soldado más, ni una peseta.» Ni un soldado más para ponerlo al servicio de gobernantes ineptos; ni un céntimo más para engrosar los muchos millones que en el Rif hemos ido tirando sin utilidad alguna.

Bueno que se empleara sangre y dinero en una empresa reproductiva que en el porvenir fuera para España algo que contribuyera a engrandecerla; bueno que se pidieran sacrificios para una empresa en que el pueblo y los gobernantes estuvieran de perfecto acuerdo. Para el Rif, no. Nuestros Gobiernos, aunque quisieran, no podrían rectificar los muchos errores que en aquellos errales llevan cometidos.

En empresas como la del Rif, en problemas donde pueden correrse esos riesgos de que el Sr. Canalejas se ha hecho eco, lo menos que puede pedir el pueblo es saber adónde vamos y por qué vamos; el noventa y nueve por ciento de los españoles no lo sabemos.

El Sr. Rodés

Sangre y oro

¿Y a qué se debe todo esto, señores diputados? Lo dije en las pocas palabras que pronuncié la tarde en que el señor Besada anunció al Gobierno su intención de ir a los gastos que estamos realizando en el norte de África desde julio de 1909; se debe a ese problema de nuestra intervención militar en el Rif, que con ser un problema importantísimo por los millones que allí hemos gastado tiene otra importancia mucho mayor, hasta el punto de que para mí esa cantidad de dinero es cosa depreciable si se tiene en cuenta las vidas que allí se han perdido, los hombres que allí se han inutilizado para su familia y para su Patria, y además que esta guerra ha producido a España una exportación invisible de sangre, de muchos chuchos que han cruzado la frontera hacia el fantasma de la guerra y que no podrán volver, que no volverán más a su Patria. Para mí este aspecto, que se refiere más a la entraña del porvenir económico del país, me hace calificar como una cantidad verdaderamente despreciable los millones que estamos gastando en el Rif desde 1909.

Podemos tratar de este problema, señores diputados? Yo creo que en las circunstancias actuales, en los momentos presentes, no sólo podemos tratar este problema, sino que no podemos dejar de tratarlo ni un momento más, porque a pesar de que el día de hoy coincide con el anuncio de complicaciones en el orden diplomático, yo no puedo detenerme ante el anuncio de esas complicaciones; en primer lugar, porque sé que la diplomacia acude en muchas circunstancias a esos anuncios de complicaciones graves, que han de aceptarse de una manera relativa; en segundo lugar, porque esas complicaciones de hoy, que nos dan cuenta de la importancia y de la trascendencia de los momentos actuales, han de darnos cuenta también de la trascendencia y de la importancia del día de mañana.

Este es el balance de la sangre que ha costado a Francia ocupar, dominar y pacificar la Chaula. De la sangre que a nosotros nos ha costado hasta ahora la acción militar en África, yo no puedo hablar. Nuestro compañero el señor Carnier pidió al señor ministro de la Guerra en 9 de febrero, una relación de los hombres muertos y heridos en la campaña de Melilla, y esa relación no ha venido.

¿Por qué hemos ido y adónde vamos?

¿Para qué hemos ido al Rif, señores diputados? ¿Es acaso el Rif aquella tie-

LA AVENTURA DEL RIF

¿Cuánto nos cuesta y adónde vamos?

A ciegas

Ayer tarde pasó por el salón de sesiones del Congreso una ráfaga de sinceridad, de patriotismo. El diputado Sr. Rodés nos habló de la guerra de Melilla y de sus consecuencias; las consecuencias desastrosas para el crédito de España, que viene en esa campaña derrochando su sangre y su dinero. Y esa interrelación tiene la oportunidad del peligro; horas hacía que el Sr. Canalejas había anunciado que la negociación franco-española se hallaba en un momento crítico, del cual podrían surgir riesgos sin cuento.

Esa guerra del Rif es nuestro problema africano, problema que no sabemos solucionar, por cuanto en él, sin éxito alguno, llevamos gastados muchos millones y consumidos un número espantoso de vidas, más de las suficientes para que el pueblo se alarme. Guerra maldita esa del Rif, que nuestra historia constituirá uno de los mayores yernos.

La Chaula, que es una región cuatro veces mayor que el Rif, fue pacificada y sometida por el general D'Amade en seis meses; y allí los franceses no pusieron a las órdenes de su general 40 ó 50.000 hombres. D'Amade sometió aquella vasta región con 12.000 y con dos centenares de bajas; en cualquiera de los Barcanes del Lobo que en el Rif hemos encontrado, esos dos centenares de bajas las hemos cubierto por cinco veces.

La campaña del Rif nos cuesta mucha sangre y mucho dinero. En 1908 el ministerio de la Guerra gastaba mucho menos que hoy. La campaña que hoy hacemos en el Rif, con unos pocos millones de pesetas, lo que es lo mismo, un segundo Presupuesto, cuando no podemos soportar el primero.

Mientras nosotros ocupamos esa lúbrica del Rif con sus sesenta posiciones y un ejército de 40.000 hombres, mandados por un teniente general, dos generales de división y varios de brigada; mientras nosotros distribuimos las recompensas prodigalmente, los franceses envían a Fez a su embajador especial, que dentro de pocos meses conseguirá que el protectorado de Francia renuncie de derecho en todo el centro de Marruecos, lo más fértil y lo más provechoso de todo el Imperio. ¿Qué hacemos nosotros estacionados en el Rif? Esperar a que los jarchos quieran atacarnos. El que haya tenido la curiosidad o el interés de pasar sus ojos por los telegramas de Melilla, habrá podido notar que las agresiones y las bajas han sido el pan de cada día. Los soldados españoles muestran su heroicidad y su disposición al sacrificio, precisamente en su pasividad.

Y el Sr. Rodés repitió, ante estos desastrosos y esos desfiladeros, la frase que España entera ha venido mascullando día tras día: «Ni un soldado más, ni una peseta.» Ni un soldado más para ponerlo al servicio de gobernantes ineptos; ni un céntimo más para engrosar los muchos millones que en el Rif hemos ido tirando sin utilidad alguna.

Bueno que se empleara sangre y dinero en una empresa reproductiva que en el porvenir fuera para España algo que contribuyera a engrandecerla; bueno que se pidieran sacrificios para una empresa en que el pueblo y los gobernantes estuvieran de perfecto acuerdo. Para el Rif, no. Nuestros Gobiernos, aunque quisieran, no podrían rectificar los muchos errores que en aquellos errales llevan cometidos.

En empresas como la del Rif, en problemas donde pueden correrse esos riesgos de que el Sr. Canalejas se ha hecho eco, lo menos que puede pedir el pueblo es saber adónde vamos y por qué vamos; el noventa y nueve por ciento de los españoles no lo sabemos.

El Sr. Rodés

Sangre y oro

¿Y a qué se debe todo esto, señores diputados? Lo dije en las pocas palabras que pronuncié la tarde en que el señor Besada anunció al Gobierno su intención de ir a los gastos que estamos realizando en el norte de África desde julio de 1909; se debe a ese problema de nuestra intervención militar en el Rif, que con ser un problema importantísimo por los millones que allí hemos gastado tiene otra importancia mucho mayor, hasta el punto de que para mí esa cantidad de dinero es cosa depreciable si se tiene en cuenta las vidas que allí se han perdido, los hombres que allí se han inutilizado para su familia y para su Patria, y además que esta guerra ha producido a España una exportación invisible de sangre, de muchos chuchos que han cruzado la frontera hacia el fantasma de la guerra y que no podrán volver, que no volverán más a su Patria. Para mí este aspecto, que se refiere más a la entraña del porvenir económico del país, me hace calificar como una cantidad verdaderamente despreciable los millones que estamos gastando en el Rif desde 1909.

Podemos tratar de este problema, señores diputados? Yo creo que en las circunstancias actuales, en los momentos presentes, no sólo podemos tratar este problema, sino que no podemos dejar de tratarlo ni un momento más, porque a pesar de que el día de hoy coincide con el anuncio de complicaciones en el orden diplomático, yo no puedo detenerme ante el anuncio de esas complicaciones; en primer lugar, porque sé que la diplomacia acude en muchas circunstancias a esos anuncios de complicaciones graves, que han de aceptarse de una manera relativa; en segundo lugar, porque esas complicaciones de hoy, que nos dan cuenta de la importancia y de la trascendencia de los momentos actuales, han de darnos cuenta también de la trascendencia y de la importancia del día de mañana.

Este es el balance de la sangre que ha costado a Francia ocupar, dominar y pacificar la Chaula. De la sangre que a nosotros nos ha costado hasta ahora la acción militar en África, yo no puedo hablar. Nuestro compañero el señor Carnier pidió al señor ministro de la Guerra en 9 de febrero, una relación de los hombres muertos y heridos en la campaña de Melilla, y esa relación no ha venido.

¿Por qué hemos ido y adónde vamos?

¿Para qué hemos ido al Rif, señores diputados? ¿Es acaso el Rif aquella tie-

rra de promisión que nos pinta las imaginaciones soñadoras de los que afirman y repiten cada día que el porvenir de España está en el Rif? ¿Es que han de ir allí los que emigran de España? Señores diputados, el Rif es la tierra más triste, más miserable, más pobre que hay en el mundo. (El señor presidente del Consejo de ministros: Yo la he visto.) ¿Su señoría la ha visto? Pues coincidiríamos seguramente; pero yo recomiendo a los señores diputados que, en caso de discrepancia de criterios, acudan a una prueba documental. La prensa gráfica de España, que es una de las mejores del mundo, publica semanalmente fotografías del Rif; fíjase en ellas, desde que comenzó la campaña; ved el Gurugú, avanzad hacia el interior, fíjase en las sucesivas posiciones ocupadas en Nador, en Zeluán, en Ras Medua, en las orillas del Kert, y sólo veréis tristezas, desolación, miseria.

Y además, os lo afirmo yo que he estado allí se trata de un país (y esto no me lo podré desmentir el señor presidente del Consejo) donde nuestros tropas y africanos, cuando tienen que utilizar la leña que envían de España, porque no la hay; agua, como tampoco hay, que también se ha de conducir en camiones a las posiciones avanzadas. Decidme, señores diputados, si se trata de un país que carece de leña y de agua, ¿qué riquezas puede tener? ¿Vale la pena de que estemos esterilizando nuestro esfuerzo y agotando, en plena paz, de la vida, allí las vidas de tantos hombres, esas vidas de las cuales hemos de responder al país, se lo dirá el Sr. Moret dijera cuando dirigía sus preguntas al Sr. Maura?

Pero, ¿quién pide que vayamos al Rif? ¿Puede el Gobierno invocar ante el Parlamento y ante el país alguna fuerza de opinión, alguna masa de intereses serios y respetable, que reclamen esa acción en el Rif y que impulsen al Gobierno a sostenerla?

Hace dos años que aguardan

En el año 1909 se convocaron oposiciones para el Cuerpo auxiliar femenino de Telegrafos, y muchas señoritas, deseadas de ganarse

PRESTAMOS

POR ALHAJAS Y
PAPELETAS DEL MONTE

VICTORIA, 2, ENTRESUELO

Funciones para hoy

Español.—A las nueve, El patio y El hijo ajeno (pre-
cio popular).

Comedia.—A las nueve, Jimmy Samson.

Princesa.—(Función popular).—A las nueve de la no-
che, Las charcas del oro y La muerte de Rosalinda.Luz.—(Alcorno).—A las diez y diez y media. A las
once y tres cuartos. El sexto día.

A las diez y media, Piedad de las mujeres dobles.

Apolo.—A las seis y cuarto, El hombre. A las siete y
media, La niña de los besos. A las diez y media (sección
doble), La suerte loca y El príncipe Casto.Cervantes.—A las seis y media (doble), El abuelo (dos
actos). A las nueve y media (sección), La mujer y
media (doble). El enemigo de las mujeres (tres actos).Eleva.—A las seis (doble), La mujer divorciada. A las
nueve y media, La corte de Farnon. A las diez y media,
Molinos de viento. A las once y media, La carne flaca
(premio).Comico.—A las seis y media (doble), Los españoles
nueve cuartos. A las diez y media (doble), El re-
trato (dos actos).Gran Teatro.—A las diez, Primera parte. Una hora
en el palacio de la ilusión y Amor, Dalia y Baco. Se-
gunda parte. La mujer que vuela (nuevo) y Miss May y
Campana. Tercera parte. Las grutas fantásticas y Las
fuerzas del Amor.Novidades.—A las seis, Huella de criados. A las siete y
media, La historia de la noche. Funciones completas con
programa nuevo y estrenos de magníficas películas.Gran éxito de la titulación "El diario de una princesa",
nueva en Madrid.Benavente.—De cinco a doce y cuarto, sección continua
de cinematógrafo.

Todos los días estrenos.

Petit Palais.—Desde las seis de la tarde, variado re-
pertorio y estreno de películas.Gran éxito de Santa-Marcía, de Eleisa Carbonell y
de Petita Flor.Maestros.—Desde las seis de la tarde a las diez y
media de la noche, grandes secciones de cinematógrafo
y películas completas de estreno.Salón Real.—Gran éxito para familias. Teatro
de las novedades cinematográficas. Todos los días es-
trenos. Los jueves matinales con "El mundo" y Miss May y
Campana. Los viernes gratis. Sección continua de cuatro
a diez.Salón Madrid.—Desde las cinco y media, grandes se-
cciones de cinematógrafo y variadas.Actúan con gran éxito La Maravilla, Los Piratas,
Amplio Medusa, Salud Ruiz, La Salaria, y debut de
danza y Los Casados.Ghanteler.—Todos los días sección de cinematógrafo
desde las cinco de la tarde; los días festivos desde las
seis.Los miércoles y viernes, Revista Pathé, con los suce-
sos de la semana.

Cambio diario de programa.

Triunfo-Palace.—Grandes atracciones internacionales.
A las cinco y media, siete (gran moda, especial para
familias). A las nueve y media, diez y media y once y
media. Los jueves matinales con "El mundo" y Miss May y
Campana. Los viernes gratis. Sección continua de cuatro
a diez.Gran éxito de la bellísima Adelfa Lulu. Escogidas pe-
lículas.

Talleres de Grabado y Cuidado en Metales

Fundados en el año 1865 Calle de las Fuentes, 7
POR L. RUBIO 12 MADRID

R. Fernández Rojo Gradador

Manufactura de productos de plomo.—Fabrica
de solitos de caucho.—Rófigos esmalitados.—Tin-
tas para solar, estrear, etc.

AGENCIA DE ANUNCIOS

DE DOMINGUEZ

8, MATUTE, 8.—MADRID

POSTALES TITO

Tipos y costumbres madrileñas

Colección de 10 postales una
peseta. Los pedidos a Es-
paña Libre y casa del autor

Lealtad, 12.—MADRID

Folleto de ESPAÑA LIBRE, núm. 21

El judío errante

POR

EUGENIO SUÉ

(Continuación)

—Entonces se nos ocurrió el corazón, nos abra-
mos, lanzando un grito, porque nos pareció tam-
bién oír pasos por el aposento.—Y nos sentimos malos! Tanto era el miedo que
teníamos.Desgraciadamente, persuadido de que la violencia
frente a la violencia, Dagoberto creyó haber cerrado la ven-
tana, Dagoberto creyó haber cerrado la falleja,
ribuyó este segundo accidente a la misma causa
de la primera y pensó que el espanto de las huérfanas
le engañaba.En fin, eso ha pasado ya; no pensemos más en
lo; calmaos—les dijo.—Pero dínos, Dagoberto, ¿por qué nos dejaste
así?—Es verdad; ahora me acuerdo, ¿no oímos un
ruido, hermano? Dagoberto corrió hacia la
puerta, gritando: ¡Mi caballo!... ¿qué hacen a mi
caballo?

—¿No era Jovial, que relinchaba?

Estas preguntas renovaban la angustia del solda-
do, y teniendo responder a ellas, dijo, con cierto
dolor:—Sí, Jovial relinchaba... pero no era nada!...
no necesitamos luz. ¿Sabéis dónde puse mis
ojos de encender ayer tarde? Vaya, yo pierdo la
cabeza; están en mi bolsillo. Afortunadamente, aquí
está una vela; voy a encenderla para buscar en mi
bolsillo papeles que necesito.Dagoberto hizo saltar algunas chispas, encen-
diendo su mano en su frente y buscando todavía en sumemoria dónde habría podido colocar objetos tan
preciosos para él, pues no quería resolverse a creer
que se habían perdido.Un rayo de alegría brilló en sus ojos... Corrió a
coger sobre una silla la maleta de las huérfanas, la
cual contenía un poco de ropa blanca, dos vestidos
de paño de seda que había pertenecido a su madre,
y una cinta negra que le había sido confiscado por
el Gobierno ruso. Dagoberto lo registró
pero nada... nada.Esta vez, completamente anonadado, se apoyó so-
bre la mesa.Este hombre, tan robusto, tan enérgico, se sentía
desfallecer. Su rostro estaba a la vez ardiente y ba-
ñado en sudor frío, y se le doblaban las rodillas.Diciendo vulgarmente que un naufrago se agarraría
a una paja; también hay desesperación que no quie-
re abandonar a una última esperanza, absurda, loca,
y, les dijo, sin pensar en las alteraciones de sus
facciones y de su voz:

—Decid, ¿no os lo he dado a guardar?

En lugar de contestarle, Rosa y Blanca, espanta-
das al ver su palidez y la expresión de su rostro, lan-
zaron un grito.—Dios mío, Dios mío!... ¿Qué tienes?—murmuró
Rosa.—¿Los teméis vosotros? ¿Si o no?—exclamó con
voz de trueno el desgraciado, extraviado por el do-
lor. Si no los teméis, voy a coger el primer cuchillo
que encuentre y me lo clavo en el corazón.—Ay... tú tan bueno!... Perdonanos si te hemos
causado alguna pena.—No os amas tanto!... No queráis hacernos mal,
muchos, suplicantes, hacia el soldado.Este, sin verlas, las miraba con ojos fijos, inmó-
viles, terribles. En seguida, dispuesta esta especie de
miedo con todas sus horribles consecuencias, juntó
las manos, cayó de rodillas delante de la cama de las
huérfanas, apoyó en ella su frente, y al través de sus
sollozos penetrantes, porque este hombre de hierrosollozaba, no se oía más que estas palabras entre-
cortadas:—Perdón... perdón! No sé... ¡Ah, qué desgra-
cia, qué desgracia! Perdón!A esta explosión de dolor, cuya causa no compren-
dían, pero que en semejante hombre inspiraba lás-
timas, las dos hermanas, sobrecogidas, rodearon con
sus brazos su vieja cabeza cana, y exclamaron, llo-
rando:—Pero miranos! Dinos lo que te aflige... ¿No so-
mos nosotros?

Un ruido de pasos resonó en la escalera.

Al mismo tiempo se oyeron los ladridos de Agua-
fuegos, que estaba fuera de la puerta.Cuan más se aproximaban los pasos, más furio-
samente eran los ladridos del perro; indudablemente, iban
acompañados de demostraciones hostiles, porque se
oyó al mesonero gritar con tono de cólera:—¡Hola! ¡Eh! Llamad a vuestro perro... Es el se-
ñor burgomaestre, que sube.—Dagoberto, ¿oyes? Es el burgomaestre—dijo
Rosa.

—Sube gente—añadió Blanca.

La palabra burgomaestre volvió en sí a Dagoberto,
y, completó, por decirlo así, el cuadro de su terri-
ble posición. Su caballo estaba muerto, se hallaba
sin papeles, sin dinero, y un día, un solo día de re-
tardo, destruía la última esperanza de las dos her-
manas y hacía inútil aquel largo y penoso viaje.Las personas de gran temple de alma, y el vetera-
no era de este número, prefieren los grandes peli-
gros, las posiciones amenazadoras, pero declarada-
mente presentadas, a esas angustias vagas que pre-
ceden a una desgracia definitiva.Dagoberto, ayudado por su buen sentido y por su
otro recurso, comprendió que no le quedaba
más que buscar la justicia del burgomaestre, y que
voluntariamente se entregaba a la bene-
volencia de este magistrado; enjugó sus ojos con la
suelta, y dijo a las huérfanas:—Nada temáis, hijas mías; el que llega debe ser
nuestro salvador.—¿Queréis llamar a vuestro perro?—gritó el me-
sonero, que permanecía detenido en la escalera por
las "aguafiestas", centinela vigilante, que continuaba dis-
cutiendo el paso. ¿Está rabioso este animal?—¿No os da miedo?—gritó el mesonero, que permanecía detenido en la escalera por
las "aguafiestas", centinela vigilante, que continuaba dis-
cutiendo el paso. ¿Está rabioso este animal?—¿No os da miedo?—gritó el mesonero, que permanecía detenido en la escalera por
las "aguafiestas", centinela vigilante, que continuaba dis-
cutiendo el paso. ¿Está rabioso este animal?—¿No os da miedo?—gritó el mesonero, que permanecía detenido en la escalera por
las "aguafiestas", centinela vigilante, que continuaba dis-
cutiendo el paso. ¿Está rabioso este animal?—¿No os da miedo?—gritó el mesonero, que permanecía detenido en la escalera por
las "aguafiestas", centinela vigilante, que continuaba dis-
cutiendo el paso. ¿Está rabioso este animal?—¿No os da miedo?—gritó el mesonero, que permanecía detenido en la escalera por
las "aguafiestas", centinela vigilante, que continuaba dis-
cutiendo el paso. ¿Está rabioso este animal?

Precio: 3,50 ptas.

Cómo cae un trono

(La Revolución portuguesa)

por Augusto Vivero y Antonio de la Villa

Los escándalos de la Corte de Portugal,
la historia íntima de las Sociedades se-
cretas, la muerte de Dos Reis; y la lu-
cha gloriosa en las calles,
están narrados maravillosamente en
este libro, que contiene impresiones de

TEÓFILO BRAGA
BERNARDINO MACHADO
Y BENITO PEREZ GÁLDÓS

Precio: 3,50 ptas.

Quien no anuncia no vende

AVISO

La casa que más paga por oro, plata, platino, galones
y toda clase de alhajas, es Plaza de Santa Cruz, 7.

COMPRO

ALHAJAS
Pago a altos precios
20, PRÍNCIPE, 20

ESPAÑA LIBRE

Diario republicano independiente

TRES EDICIONES DIARIAS

SUSCRIPCIONES

Madrid, un mes...	1,00 peseta
Provincias, trimestre...	5,00
— año...	20,00
Portugal, trimestre...	7,50
Unión Postal, trimestre...	10,00

Señores fabricantes. Señores industriales
Señores comerciantes

Si quieren ustedes eficaz propaganda en sus
productos y popularizarlos, anúnciense en

ESPAÑA LIBRE

ANUNCIOS.—Línea del siete, en cuarta plana, 30 cénti-
mos.—Línea del ocho, en tercera, 1,50.—Noticias y comu-
nicaciones a precios convencionales.—Se admiten anuncios
de funeral y aniversario, desde 15 pesetas en adelante,
hasta las cinco de la tarde.

Dirección: **ESLIBRE**

— **ESPAÑA LIBRE**

— Jacometrezo, 44

— **ESPAÑA LIBRE**

— Jacometrezo, 44

— **ESPAÑA LIBRE**

— Jacometrezo, 44

— **ESPAÑA LIBRE**

— Jacometrezo, 44

Teléfono, 1.016

Aparato cómodo, sencillo y económico—ensucian ó irritan el estómago, cura
se, que por la
medicación
halsémico-an-
tiséptica, que
contiene y sin
fener necesidad de tomar medicamentos | gripe, toses rebeldes y pertinaces, tisis
y la boca, que á más de su mal gusto | incipientes, etc.

Inhalador microbida del doctor Precioso

Formas y droguerías:

Depósitos: Sres. Pérez, Martín y C., Alcalá, 9, y
Martín y Durán, Mariana Pineda, 10, Madrid.
Vicente Ferrer y C., Comercio, 112, Barce-
lona.—Rived y Chóliz, Zaragoza.—Droge-
ria de San Antonio, Valencia.—Farma-
cia de El Globo, Tetuán, 24 y 26.

SEVILLA

Se reciben anuncios hasta las cinco de la tarde

SE VENDEN ACCIONES DEL PERIÓDICO ESPAÑA NUEVA

CON IMPORTANTE REBAJA DE SU VALOR
Razón: Fuencarral, 129, principal izquierda

LA LIBERTAD DE LA CÁTEDRA

(Sucesos universitarios de la Santa Isabel)

POR

D. Miguel Morayta

Antecedentes.—El discurso inaugural.
Campaña periodística.—Censura ecle-
siástica.—Síntomas premonitores.—
La Santa Isabel.—Agresión brutal.—Y
sigue.—Los catedráticos.—En provin-
cias.—En el extranjero.—Varia.—Dis-
cusión parlamentaria.—Los obispos.—
Coda.—Apéndices.

2 pesetas en las principales librerías y
en la Administración de este periódico

Bolsa del trabajo

Señora con buenas refe-
rencias, servicia, a soltera,
que han de publicarse en re-
vista profesional. Dirigirse
a lista de Correos, tarjeta
postal, núm. 717.889. Ma-
drid.

Joven 20 años se ofrece de
ayudante mecánico de
avión para dentro ó fu-
era de Madrid ó extranjero.
Señal: Misoreno Romanos,
núm. 32, principal.

Señora enfermera, con hijos,
solicita una limosna. Ca-
lle de Alvarado, 9, tercero
derecho. (Cuatro Caminos).

Viuda joven desea casa pa-
ra acompañar señora, ni-
ños ó una gobernanta ó para
mostrador. Iría fuera de Ma-
drid. Razón: Jacometrezo,
40 y 42, principal, centro.

Joven 35 años desea colo-
cación, ordenanza, cobra-
dor, con fianza, de penales re-
ferencias. Razón: Jacometre-
zo, 44, portería.

Señorita española sabiendo
bastante francés, desea
cambiar lección de español
por francés con señorita
francesa que sepa algo de
español. Escribid con refe-
rencias a P. A. S. Lista Co-
reos, cédula 5.513, Madrid.

Dos oficiales fundidores de
hierro, de 35 y 27 años,
desean trabajo de penales re-
ferencias en Vigo ó Coruña, bajo
examen, se fijará el jornal.
Dirigirse: Madrid, Santiago
el Verde, 9, 2.º núm. 3.
Bernabé S. O.

Joven española, que pro-
fesa la religión protestante,
sabe leer y escribir, coser
y la máquina, bordar y
planchar, desea colocarse
con familia extranjera ó es-
pañola que profese estas
mismas ideas, puede acom-
pañar niños, señora para
señora anciana, etc. etc.
Arlabán, 7, principal, izquierda.
La América.

Costurera y sastre a do-
micio. Palma, 22, en el
pático, cuarto núm. 3.

Joven 21 años desea colo-
cación para lacayo, mozo
de comedor, ayuda de cá-
mara, trip, bar, cervecería
ó cosa análoga. Tiene infor-
mes muy favorables. Agui-
lón Hoyos López, Calvario,
13, tienda.

Empleado en importante
empresa desea ocupación
para horas libres. Lista Co-
reos, cédula núm. 32.041.

Matrimonio joven, el ap-
peñado guardia municipal,
desean portería. Razón: Ca-
lle del Pez, 32, 2.º interior.

Se ofrece joven para de-
pendiente de carnicería,
sabiendo el oficio, con in-
formaciones, referencias. Mo-
lino de Viento, 38, 3.º dcha.

Joven instruido desea co-
locación de escribiente en
oficinas ó casa particular.
Razón: B. García, calle de
Corés, 3, tercero izda.

Señorita viuda se ofrece para
señorita señora ó caballero
formal. Lista de Correos, cé-
dula 15.388.

Señorita viuda con inmo-
bilidades desea lección de
Madrileña de arte de gobier-
no ó a hospital, con 13 años
pueden, cinco el país. Mi-
sonero Romanos, 32, prin-
cipal, Concepción Molina.

Se ofrece para todo, en ca-
sita señora sola ó ma-
trimonio sin hijos, joven
buenas referencias, subien-
do su obligación. Razón:
plaza de Hierro, 8, por-
tería.

Joven se ofrece para orde-
nanza, cobrador con fian-
za, guardia de honor. Tara-
trezo, 44, portería, dcha.

Joven 20 años se ofrece pa-
ra ordenanza, escribiendo
en oficina ó casa análoga.
Razón: Jacometrezo, 26 y 28.

Francés, antiguo viajante,
comerciante, bachiller, se
ofrece para hotel como in-
terprete, cajero; para cole-
gio, casa de comercio ó
banco. Buenas referencias.
Lista Correos, billete núme-
ro 4.973.686.

Lavandera, asistente, para
limpiar, planchar, lim-
piar, lavar, se ofrece.
Margarita Velasco, Braza-
do de Cuesta, 11, bajo,
núm. 3. Escribiéndola se
presenta. Buenas referen-
cias.

Joven empleado en oficina
desea alguna ocupación
desde las seis de la tarde
en adelante; modestas pre-
fensiones. J. Ibáñez. Que-
sada, 9, principal.

Necesito para confiarles
el anuncio y suscripción de
una importante revista pro-
fesional. Buena retención;
caso de convenir en sus ges-
tiones se les concederá la co-
misión de otros varios ar-
tículos. Diríjase a Lista de
Correos, tarjeta postal nú-
mero 802.224, Murcia.

Señor formal, viuda, ofe-
rece servir, sabe des-
empeñar toda obligación.
San Andrés, 2, 2.º núm. 7.

Oficial de banista desea
colocación en casa oficial a
como encargado. Muy in-
formes. Madrid, 12, prin-
cipal, núm. 34.

Joven se ofrece para de-
pendiente de comercio de
establecimiento, inmediato
informes. Diríjase a don
Francisco del Río, La En-
rija, camino alto de Vicar-
varo.

Necesito chico de 13 a 15
años para tienda de 13
años. Indica presentarse sin
garantías. Reina Cristina,
núm. 24.

Joven trabajo Ramón Ba-
rrios, viver Paseo Delicias, 16,
quinto ó sexto de la casa
cuando plana y de relativo
marcador, vive Mesón de
Paredes, 27, 1.º, 1.º.

M. A. G., de 55 años de edad,
muerte, goza de buena sa-
lud, vive Paseo Delicias, 16,
segundo dcha., desea colo-
cación bien sea de guarda
alimón, sereno de fábrica
ó establecimiento, portero
ó guarda de casa de casa.
Buenas referencias.

A ma de cría se ofrece para
casa de los padres, de 63
años. Razón: Jacometrezo,
63, tercero.

Señor viuda, 40 años,
oficiante ama gobierno,
señor respetable ó sacerdo-
te, Madrid ó fuera. Lava-
pías, 12, principal.

Pablo Sáinz con cinco ni-
ños, en la mayor miseria,
desahuciados, Ercilla, 12,
principal, desea para ali-
mentación de personas caritativas.

Planista de modestas pre-
fensiones se necesita se-
ría preferido profesor de
primera enseñanza. Infor-
mación en la Escuela San-
torio para la educación de
niños mentalmente delicia-
dos. Mañada, 11.

Para oficina, almacén ó
cosa análoga, se ofrece jo-
ven de 22 años, con buen-
simas referencias, práctica
de oficina, buena letra y co-
nocimiento de francés y
neogriego. Razón: fábri-
ca de guantes de D. A. La-
que, San Sebastián, 2, 4.º
P. A.

Agapito Manro Romero, 30
años, labrador, desea una
portería aunque fuese bara-
ta, guardia de honor. Tara-
trezo, 44, portería, dcha.

Joven de 24 años, licencia
de la letra y bastante octava
fin, con inmejorables refe-
rencias, se ofrece para ofi-
cina, mozo, ordenanza ó
cosa análoga. Razón: Mora-
lín, 33, principal, izda.

Juan Gómez, sustitutor-
corredor, se ofrece para Madrid
ó provincias. Molino de
Viento, 12, cuarto.

FIEBRES INFECCIOSAS

LIMÓFORO

Excelente antivenéreo. Excepcional y sin rival
apertivo. Poderoso y verdadero antipélico gas-
tro-intestinal. Imprescindible e insustituible en el
tratamiento y más pronta y radical cu-
ración de las fiebres infecciosas y de las diarreas
estivales del período de detención de los niños.

FARMACIAS Y DROGUERÍAS

Depósitos: Sres. Pérez, Martín, Velasco y Com-
pañía, 10, —Vicente Ferrer y C., Barcelona.—Rived
y Chóliz, Zaragoza.—Droguería de San Antonio,
plaza del Mercado, Valencia.—Juan A. Aragón,
Valencia.—Farmacia del Globo, Sevilla.—Eduardo
López Sánchez Solís, Murcia.

LE COURRIER DE LA PRESSE

OFICINA DE RECORTES DE PERIÓDICOS
FRANCESES Y EXTRANJEROS

21, Boulevard Montmartre.—París, 21

Folleto de ESPAÑA LIBRE, núm. 21

El judío errante

POR
EUGENIO SUÉ

(Continuación)

—Entonces se nos ocurrió el corazón, nos abra-
mos, lanzando un grito, porque nos pareció tam-
bién oír pasos por el aposento.—Y nos sentimos malos! Tanto era el miedo que
teníamos.Desgraciadamente, persuadido de que la violencia
frente a la violencia, Dagoberto creyó haber cerrado la ven-
tana, Dagoberto creyó haber cerrado la falleja,
ribuyó este segundo accidente a la misma causa
de la primera y pensó que el espanto de las huérfanas
le engañaba.En fin, eso ha pasado ya; no pensemos más en
lo; calmaos—les dijo.—Pero dínos, Dagoberto, ¿por qué nos dejaste
así?—Es verdad; ahora me acuerdo, ¿no oímos un
ruido, hermano? Dagoberto corrió hacia la
puerta, gritando: ¡Mi caballo!... ¿qué hacen a mi
caballo?

—¿No era Jovial, que relinchaba?

Estas preguntas renovaban la angustia del solda-
do, y teniendo responder a ellas, dijo, con cierto
dolor:—Sí, Jovial relinchaba... pero no era nada!...
no necesitamos luz. ¿Sabéis dónde puse mis
ojos de encender ayer tarde? Vaya, yo pierdo la
cabeza; están en mi bolsillo. Afortunadamente, aquí
está una vela; voy a encenderla para buscar en mi
bolsillo papeles que necesito.Dagoberto hizo saltar algunas chispas, encen-
diendo su mano en su frente y buscando todavía en sumemoria dónde habría podido colocar objetos tan
preciosos para él, pues no quería resolverse a creer
que se habían perdido.Un rayo de alegría brilló en sus ojos... Corrió a
coger sobre una silla la maleta de las huérfanas, la
cual contenía un poco de ropa blanca, dos vestidos
de paño de seda que había pertenecido a su madre,
y una cinta negra que le había sido confiscado por
el Gobierno ruso. Dagoberto lo registró
pero nada... nada.Esta vez, completamente anonadado, se apoyó so-
bre la mesa.Este hombre, tan robusto, tan enérgico, se sentía
desfallecer. Su rostro estaba a la vez ardiente y ba-
ñado en sudor frío, y se le doblaban las rodillas.Diciendo vulgarmente que un naufrago se agarraría
a una paja; también hay desesperación que no quie-
re abandonar a una última esperanza, absurda, loca,
y, les dijo, sin pensar en las alteraciones de sus
facciones y de su voz:

—Decid, ¿no os lo he dado a guardar?

En lugar de contestarle, Rosa y Blanca, espanta-
das al ver su palidez y la expresión de su rostro, lan-
zaron un grito.—Dios mío, Dios mío!... ¿Qué tienes?—murmuró
Rosa.—¿Los teméis vosotros? ¿Si o no?—exclamó con
voz de trueno el desgraciado, extraviado por el do-
lor. Si no los teméis, voy a coger el primer cuchillo
que encuentre y me lo clavo en el corazón.—Ay... tú tan bueno!... Perdonanos si te hemos
causado alguna pena.—No os amas tanto!... No queráis hacernos mal,
muchos, suplicantes, hacia el soldado.Este, sin verlas, las miraba con ojos fijos, inmó-
viles, terribles. En seguida, dispuesta esta especie de
miedo con todas sus horribles consecuencias, juntó
las manos, cayó de rodillas delante de la cama de las
huérfanas, apoyó en ella su frente, y al través de sus
sollozos penetrantes, porque este hombre de hierrosollozaba, no se oía más que estas palabras entre-
cortadas:—Perdón... perdón! No sé... ¡Ah, qué desgra-
cia, qué desgracia! Perdón!A esta explosión de dolor, cuya causa no compren-
dían, pero que en semejante hombre inspiraba lás-
timas, las dos hermanas, sobrecogidas, rodearon con
sus brazos su vieja cabeza cana, y exclamaron, llo-
rando:—Pero miranos! Dinos lo que te aflige... ¿No so-
mos nosotros?

Un ruido de pasos resonó en la escalera.

Al mismo tiempo se oyeron los ladridos de Agua-
fuegos, que estaba fuera de la puerta.Cuan más se aproximaban los pasos, más furio-
samente eran los ladridos del perro; indudablemente, iban
acompañados de demostraciones hostiles, porque se
oyó al mesonero gritar con tono de cólera:—¡Hola! ¡Eh! Llamad a vuestro perro... Es el se-
ñor burgomaestre, que sube.

—Dagoberto, ¿oyes? Es el burgomaestre—d